

LA QUE SE NOS VIENE ENCIMA

LUIS BOUZA-BREY.

Comentario a "España avanza contra el aullido rural", de Salvador Sostres.





Antonio Juliá

6 h · Cádiz, Andalusia ·

Continúa la chaladura.



Hoy escribe un Sostres duro, pero equivocadamente optimista —-creo yo—-, pues lo más significativo de este nuevo episodio catalán es la resiliencia del nacionalismo, que nos va a llevar a un conflicto agravado que esta vez sí que acabará a palos: resulta increíble que después de un intento de golpe de Estado las masas nacionalistas continúen siguiendo ciegamente a unos dirigentes aventureros y fanáticos que no van a cambiar el rumbo y nos llevarán al enfrentamiento abierto.

Los nacionalistas y sus masas acusan a los demás de fascistas, pero recuerdan intensamente los tiempos de Hitler y Mussolini arengandolos a favor de la pureza racial y el Reich y conduciendo a su país al desastre total.

Frente a este cerrilismo suicida, la ceguera estúpida de haber aplicado un 155 aguado que no ha modificado las herramientas del golpismo, convocando unas elecciones

apresuradas, constituye también otro error estratégico consumado que ha llevado a la nueva legitimación del nacionalismo y a una pérdida de autoridad y poder del PP, que le costarán caras.

Arrimadas y Rivera tienen ante sí una difícilísima papeleta, y uno no sabe si cuentan con la consistencia y los recursos necesarios para afrontarla y sacar al país de este nuevo desastre.

Al PSOE-PSC y a PODEMOS también debería ser probable que les cayera sobre su crisma un merecido escarmiento, por inútiles y marxianos grouchistas.

En fin, se inicia un nuevo período muy complicado y ominoso para España.

Sólo faltaría que los rumores de un pacto secreto para satisfacer las demandas nacionalistas, por parte de PP y PSOE, fueran verídicos. Eso sí que sería golpismo y traición, y conduciría a la balcanización del país y a su destrucción.

ESPAÑA AVANZA CONTRA EL AULLIDO RURAL

SALVADOR SOSTRES, 'ABC (1ª Edición)' - 2017-12-22

Incógnita Está por ver si Puigdemont cumple con su promesa de regresar a España para ser detenido

Ciudadanos ha ganado las elecciones y por primera vez desde 1980 la primera fuerza política de Cataluña es no nacionalista. El independentismo ha obtenido 170.000 votos menos que el constitucionalismo y nunca más podrá hablar en nombre de «la voluntat del poble».

La mayoría absoluta independentista es un espejismo porque la aplicación del artículo 155 ha delimitado el terreno de juego en Cataluña y las cartas de esta partida son absolutamente distintas de las que se repartieron en 2015. Si entonces el independentismo podía jugar de farol, hoy sabemos que su mayor amenaza –la declaración unilateral de independencia– era papel mojado: fue consumada del modo más vulgar, no obtuvo ningún reconocimiento (ni el del propio independentismo) y además fue neutralizada por la aplicación del 155 y las gravísimas consecuencias personales para los que se saltaron la Ley: unos están huidos, otros encarcelados y muchos otros en libertad

pero a la espera de ser juzgados por delitos que conllevan penas de prisión de muchos años.

Que la suma de los escaños de los partidos que desean la independencia alcance la mayoría absoluta no significa en absoluto ni que estos partidos vayan a insistir en la vía unilateral –ya conocen a lo que se exponen, y no por el placer– ni que no se hayan dado cuenta de que por mucho que quieran separarse de España no tienen la fuerza para hacerlo.

Lo que sí es cierto, y una triste derrota inapelable, es que Cataluña seguirá teniendo problemas porque todavía muchos de sus ciudadanos siguen votando a lo más extravagante que se les ofrece, en este caso a un forajido capaz de querer por la noche convocar unas elecciones autonómicas y acabar declarando la independencia a la mañana siguiente por miedo a Twitter y a los gritos de una loca (Marta Rovira) sin tenerla ni mínimamente preparada. Esta dificultad para relacionarse con la realidad que tiene una parte tan importante de los catalanes, les condenará a una crisis que cada vez va a ser más profunda y de la que no va a ser fácil recuperarse ni cuando se recupere la cordura: en el todo o nada Cataluña siempre lo ha perdido todo y no ha ganado nada, y que el radicalismo ciego que encarna esta tendencia haya obtenido 38 diputados (los 34 de Puigdemont más los 4 de la CUP) no sugiere nada bueno para la recuperación de la economía ni de la convivencia.

Pero lo más significativo que nos dejó la jornada de ayer es que tras las más duras decisiones que ha tomado el Gobierno desde la recuperación de la democracia, no sólo no ha habido ninguna reacción nacionalista consignable sino que ha dado más votos a los no independentistas que a los favorables a esa idea y una histórica victoria de Ciudadanos. Aunque la suma de escaños independentistas ha alcanzado la mayoría absoluta, ni va a ser fácil articular tal mayoría –está por ver si Puigdemont cumple con su promesa de regresar a España para ser inmediatamente detenido y encarcelado–, y también qué clase de gobierno puede configurarse, y con qué hoja de ruta, con una CUP que ha advertido que sólo apoyará la unilateralidad republicana y una Esquerra que se ha comprometido a acatar la legalidad y que sabe que lo contrario no lleva a ninguna parte, salvo al exilio o a la cárcel.

Esquerra que fue, sin lugar a dudas, la gran derrotada de la noche. Una vez más, la vieja Convergència se ha inventado algo de última hora para volverla a derrotar cuando parecía que lo tenía todo ganado.

No fue la de ayer la clase de noche brillante que el público constitucionalista esperaba, pero España avanzó, el independentismo reculó y además sabe qué le espera si vuelve a

equivocarse. La Cataluña española ha despertado, la Cataluña extraviada parece necesitar un plus de depresión y desconsuelo para volver a la normalidad: que no se preocupe, lo tendrá. Ella misma se lo va a procurar.

El aullido rural retendrá una vez más en el atraso a la ciudad moderna que quiere ponerse en marcha y volver a funcionar. Ha sido absoluto el contraste entre la Cataluña del payés errante y la de la vitalidad urbana. Esta Cataluña interior que siempre ha sido nuestra oscuridad, y es una lástima, porque no conseguirá nada más que todos continuemos oliendo a establo.

© 2011 Kioskoymas. Todos los derechos reservados